

UN ESTUDIO COMPARATIVO DEL COMPORTAMIENTO LABORAL DE LOS GRADUADOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y DE LAS INGENIERÍAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SANTIAGO DEL ESTERO

Autores: María E. Isorni, María E. Cerro y Jorge Goñi'

Introducción

Cuestiones de contexto. Cambios en el mercado de trabajo urbano País – Santiago del Estero

La temática que nos ocupa es analizada en el contexto de las transformaciones estructurales acaecidas en los 90 en la economía del país y en particular en la provincia de Santiago del Estero.

El conjunto de medidas económicas implementadas desde comienzos de los años noventa ha implicado la consolidación de un proceso destinado a modificar sustancialmente el patrón de crecimiento que, basado en la sustitución de importaciones, había dominado desde la posguerra. El programa económico de gobierno proyectado a partir del plan de convertibilidad, se estructuró en base a una abrupta apertura y desregulación de los mercados, de la reestructuración productiva y de un sostenido ajuste estructural sin asistencia por parte del Estado. Estas medidas repercutieron desfavorablemente en el comportamiento del mercado de trabajo, especialmente desde 1993 cuando comienzan a hacerse patentes los efectos negativos del plan.

Aumentó el desempleo y la subocupación así como la incertidumbre de los ocupados acerca de la continuidad laboral, los trabajos precarios - inestables, ilegales y desprotegidos - (Offe, 1992; 1997; Galín, 1996) y los trabajadores que se incorporan al mercado en puestos que requieren una formación y/o experiencia menores de las que tienen (Beccaria, López, 1997). Sin duda, venimos asistiendo al "fin del trabajo", en el sentido de pleno empleo (Rifkin, 1997; Monza 1998) y como eje articulador de la organización social (Castel, 1997). La fórmula típica dada por un empleo en relación de dependencia estable,

' Docentes – investigadores de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Avda. Belgrano (s) 1912 (4200) Santiago del Estero. E-mail: marili@unse.edu.ar

socialmente protegido, y con niveles de remuneración creciente, retrocede. Y las características indeseables de la ocupación, antes recluidas en los segmentos periféricos, invaden ahora los otros más dinámicos, estructurados y de mayor rentabilidad.

Si se atiende al menos a la evolución de la tasa de desempleo abierto y subempleo, tanto a nivel país como a nivel provincial se advierte un marcado deterioro en comparación con la década de los 80. Durante esa década, el desempleo abierto alcanzó un nivel promedio de 5,6% a nivel país y de 3,9% en la provincia. En 1993, en plena euforia económica, la tasa de desempleo marca lo que hasta ese momento era un récord histórico: 9,9% a nivel país y 4,0% a nivel provincial (EPH - mayo/93). El efecto tequila acentuó o aceleró los niveles de desempleo y hacia mayo/95 las cifras marcan el límite superior del período considerado (15,4% y 8,6% respectivamente). Tras un breve repunte entre 1997 – 1998 experimenta un nuevo retroceso durante la fase recesiva 1998 -99, elevándose de 12,0% a 12,9% para el promedio nacional. En la provincia, dicho indicador experimentó variaciones bastante compatibles con el comportamiento del ciclo a nivel país, con algún descenso en el período 1997 – 98 y un nuevo repunte durante la fase recesiva subsiguiente¹.

El desempeño insatisfactorio del mercado de trabajo, también se ha visto reflejado en el aumento de los subocupados visibles². En la década del 80, el promedio era de 7,3% a

¹ Hacia 1999 la tasa estimada era de 7,9% en un contexto de pobreza extrema. Era esperable una tasa de desempleo mayor si se asume una asociación inversa entre su nivel y el grado de desarrollo del ámbito geográfico correspondiente. Sin embargo, la tasa de desocupación proporciona una visión parcial y cuando se toman en consideración otros mecanismos de ajuste del mercado de trabajo como pueden ser la tasa de actividad, de empleo, entre otros, es posible explicar la contradicción que se advierte entre una de las más bajas tasas de desempleo respecto a los valores nacionales, en un contexto de subdesarrollo económico provincial. Hacia 1999 la tasa de actividad era del 31,7% lo que quiere decir que de cada 1000 santiagueños, sólo 317 participaban del mercado de trabajo, guarismo que se ubicaba 11 puntos por debajo de la media nacional. A esta constatación cabría agregar una tasa de empleo en permanente disminución lo que fortalece la hipótesis de una importante retracción de la oferta de trabajo en el mercado laboral provincial. La tasa de empleo, indicador que refleja la capacidad de generación de puestos de trabajo de las unidades productivas, fue persistentemente inferior en el aglomerado urbano Santiago del Estero – La Banda a través de todas las observaciones, y en particular a partir de 1994 ampliándose de manera ininterrumpida la brecha con los otros aglomerados (Díaz, 2002).

² Se trata de la tasa de subocupación horaria sin tomar en cuenta la distinción entre subocupados demandantes y no demandantes.

nivel nacional, ascendía a 8,8% en mayo/93 y a 13,7% en mayo/99. En Santiago del Estero evolucionaba de 9,7% a 12,9% para los años considerados.

Ambos indicadores tratados constituyen el rostro más visible de los problemas de empleo en la Argentina de los 90, generados no como hechos autónomos sino como contrapartida directa del funcionamiento de la economía (Monza, 1998).

Lo novedoso de la década es que el desempleo afecta en proporciones crecientes a las personas con mayor nivel de educación y puede ser señalado como uno de los cambios más significativos en la dinámica del desempleo. Sin embargo esta constatación tiene diferentes ritmos y pulsaciones ya que durante el transcurso de la crisis, los más afectados eran los trabajadores no calificados. A partir de esta evidencia se edificó una visión “educacionista” del mercado laboral, acompañada por la convicción de que los conocimientos disponibles en una sociedad constituyen su principal activo para impulsar procesos de desarrollo (Gómez, 2001). La misma CEPAL inauguró esta tesis con un importante documento en el que aparece esta idea³. Al finalizar la década, la tasa de desempleo entre los trabajadores de calificación profesional⁴ acompañaba en su sentido a la de los no calificados (Díaz, op. cit.).

A esta constatación, se agrega una notable paradoja ya que al tiempo que se expande la matrícula y los egresados universitarios, se advierte una descualificación de los empleos, sobre todo en el sector productor de bienes. La reconversión no generó empleo altamente calificado sino todo lo contrario. Las informaciones disponibles muestran que el proceso de transformación estructural y modernización productiva no tiene correlatos visibles en el mercado de trabajo, especialmente en lo que se refiere a demanda de calificaciones y niveles educativos de la mano de obra, aunque no den cuenta de procesos fundamentales

³ CEPAL – UNESCO (1992) *Educación y Conocimiento, eje de la transformación productiva con equidad*, Naciones Unidas, Santiago de Chile. Sin embargo aquí ya se advertía sobre algunos obstáculos a encarar: masificación de la enseñanza universitaria en la región, descontextualización y obsolescencia de contenidos, diversificación y desigualdad de calidades educativas, entre otros.

⁴ Este tipo de desempleo creció un 270% en los últimos años (casi se cuadruplicó entre el 90 y 2002). A nivel país del 3,8% en octubre de 1990 trepó al 14,1% en octubre de 2002 y en la provincia se elevaba a 16,9% (Ministerio de Trabajo, 2003).

como la subcualificación de las tareas, la precarización del empleo y el desplazamiento de la mano de obra de menores niveles educativos por profesionales.

Al reconocer una afligente falta de respuestas del mercado de trabajo ante la abundancia de oferta de calificaciones y formación⁵, estamos en condiciones de poner en entredicho el renovado interés de la educación, especie de *revival* de la teoría del capital humano, llamada por quienes la promueven a cumplir un papel crucial para responder a las exigencias del aparato productivo para darle mayor competitividad y como un remedio para el flagelo del desempleo.

Estas argumentaciones unidas a lo que se señalara respecto del comportamiento insatisfactorio del mercado de trabajo, se potencian en provincias como la nuestra sobre todo si se atiende al escaso dinamismo que la economía ha tenido y tiene en la generación de empleo, cuestión que se manifiesta en ese sentido en la sobrerrepresentación del sector público y en el rol subalterno que históricamente ha tenido la industria y las otras ramas de actividad, a lo que se agrega el impacto de las cuestiones normativas e institucionales visibles en la vigencia de una mayor flexibilización del mercado de trabajo (Díaz, Isorni, 2004).

En síntesis, la concentración del empleo en el sector terciario -particularmente el sector público- y en el agropecuario, la escasa significación de la industria, la existencia de bajos niveles de participación laboral: 31,7% contra el 42,2% del país (mayo/99) y la vigencia de generalizadas situaciones de subutilización de la fuerza de trabajo, son rasgos del empleo provincial, marco desde el cual se mira la problemática.

El presente estudio intenta describir y analizar comparativamente el comportamiento laboral de un grupo de graduados de las ciencias sociales⁶, de las

⁵ Argentina tiene muy poca gente con educación universitaria en su fuerza de trabajo: alrededor del 4%, en cambio, en los países desarrollados estos guarismos se elevan desde el 20% al 25%. La tendencia a nivel país también se refleja en el contexto provincial, donde el 3.8% de la PEA tiene nivel universitario completo (Censo de Población y Vivienda, 2001).

⁶ El área de las Ciencias Sociales (CS) comprende las siguientes carreras: Licenciaturas en Sociología, en Cooperativismo y en Trabajo Social.

ingenierías estructurales⁷, y de las ingenierías con orientación biológica⁸, egresados de la Universidad Nacional de Santiago del Estero⁹, que obtuvieron su titulación de grado entre 1992 y 1999¹⁰. La visión es sociológica, aún al considerar aspectos económicos del empleo. El supuesto desde el cual partimos es que existen distintas formas de aprovechamiento de los graduados que resultan de la dinámica de una relación problemática. Por un lado, el sistema universitario hoy está seriamente cuestionado en lo que a la calidad se refiere, especialmente en vinculación a los requerimientos de los sectores productivos insertos en una economía globalizada y de rápidos avances científico-tecnológicos. Por el otro, las sostenidas inconsistencias y el proceso de deterioro para el segmento de los profesionales tanto o más grave que el del resto de la población que el mercado de trabajo presenta.

Al situarnos en el marco más amplio descrito en el que se inscribe esta problemática, hemos considerado las condiciones objetivas del mercado de trabajo que suponen restricciones o posibilidades en la consecución de un puesto, posteriormente analizaremos las consecuencias que puede tener la educación tanto en la procura de un empleo y sus características y modalidades, como en la carrera posterior, las limitaciones que el origen social, el sexo, la edad, el título obtenido imponen al acceso a las diferentes oportunidades ocupacionales, así como, adicionalmente, la valoración de la formación

⁷ Las Ingenierías Estructurales (IE) comprende las siguientes: Hidráulica, Vial, Electromecánica y en Agrimensura.

⁸ Las Ingenierías con orientación Biológica (IB) comprende las siguientes: Agronomía. Industrias Agrícolas y Alimenticias, Industrias Forestales y Forestal.

⁹ Cabe destacar que mediados de los 70 cuando se pensaba que la educación -en nuestro caso la de nivel universitario- produciría en cantidad, calidad y oportunidad los recursos humanos que la dinámica de las estructuras productivas requerían y absorbería y emplearía adecuadamente, y se ponía a la universidad en un lugar de reconocimiento y legitimación, las autoridades nacionales impulsaron un plan de enseñanza universitaria que significó la apertura de dieciséis universidades nacionales, entre ellas la *Universidad Nacional de Santiago del Estero*, creada a mediados de los 70 con un propósito fundacional: lograr una optimización del potencial humano para la búsqueda creativa y científicamente fundada de respuestas válidas a la problemática regional. Es pertinente señalar que el surgimiento de sus ofertas educativas obedeció y fue liderado desde el propio sistema universitario sin que medien análisis de las demandas de las estructuras productivas y sociales.

¹⁰ El período obedece a criterios sustantivos bajo el supuesto de que es necesario contar con al menos cinco años para el análisis del comportamiento de los profesionales en el mercado de trabajo, sobre todo si entre las cuestiones a considerar se encuentran trayectorias ocupacionales. Sobre un universo de 481 graduados se ha optado por un muestreo por cuotas resultando en la selección 231 egresados. En esta oportunidad se presentan datos referidos a 124 (40 de las CS, 41 de las IE y 43 de las IB).

recibida, del desempeño profesional, de los aportes realizados al medio y de las perspectivas laborales futuras, desde la mirada de los egresados.

Algunas consideraciones generales

Resulta de interés presentar a los graduados según algunas variables de base, sexo, edad, y origen social porque cualifican y distinguen grupos de situaciones peculiares.

Tal como se visualiza en el C. 1 las mujeres constituyen la mayor proporción en las CS, lo contrario ocurre en las IE mientras que en las IB el grupo es relativamente parejo. En general, la presencia determinante femenina en las CS refleja la misma tendencia que la de otros contextos nacionales y latinoamericanos, cuestión que se visualiza ya desde la década de los 60. En cambio, las IE siguen siendo carreras “muy masculinas”, mientras que las IB atraviesan por procesos de transición, advirtiéndose un comportamiento relativamente similar y hasta una tendencia hacia la feminización en comparación con otras cohortes.

En cuanto a la edad, se trata de una población joven ya que ocho de cada diez graduados tienen entre 25 y 45 años. Esta distribución con predominio de edades jóvenes se asocia a que, en general, los egresados comenzaron sus estudios universitarios inmediatamente después de finalizado el nivel medio. También, en su mayoría son casados, tres de cada diez son solteros y las otras categorías son netamente residuales.

Todos tienen fijada su residencia en Santiago del Estero, ese fue uno de los criterios de selección muestral. Sin embargo, resulta necesario destacar que por estudios exploratorios previos, el 5,4% de los egresados de las IB, especialmente ingenieros forestales, emigraron en busca de oportunidades laborales visiblemente escasas en los sectores primarios y secundarios de la economía provincial. En estos sectores, particularmente en la industria, predominan establecimientos de naturaleza semi artesanal, escasamente complejos en cuanto a innovación tecnológica se refiere y consecuentemente

baja demanda de personal calificado de nivel superior cuya inserción suponen innecesaria y de “alto riesgo” como inversión¹¹.

En relación al origen social¹², el comportamiento resulta diferencial por grupos de carreras considerados ya que entre los egresados de las CS predominan los de nivel medio bajo y bajo, situación que se presenta a la inversa entre los egresados de las IB y especialmente entre los titulados de las IE. Si nos atenemos sólo al nivel de instrucción, en general puede afirmarse que en tanto grupos beneficiarios de la política de expansión de las oportunidades educativas, las familias han logrado en la mayoría de las situaciones una importante movilidad educacional ya que en el 44% de los casos analizados han completado dos niveles más que sus padres y en el 20% un nivel más. Si el análisis se focaliza por grupos de carreras quienes resultaron más favorecidos son los egresados de las CS ya que seis de cada diez graduados completaron dos niveles educativos más que el de sus padres.

Cuadro 1: Distribución de los graduados según sexo, edad, estado civil, origen social y grupos de carreras (en %)

Grupo de carreras	CS	IE	IB
Sexo			
M	77,5	19,5	44,2
V	22,5	80,5	55,8

¹¹Para un análisis más completo del mercado de trabajo de los profesionales santiagueños desde la perspectiva de la demanda, puede consultarse en Isorni, María Emilia (1998) *Evaluación de la formación universitaria en vinculación a los requerimientos del mundo del trabajo: el caso de los graduados en Ciencias Forestales*, en Revista de Ciencia y Tecnología – Serie Divulgación, Unse, Argentina; y en Isorni, María Emilia (2000) *Una cuestión controvertida. El mercado de trabajo de los profesionales santiagueños*, en Revista de Ciencia y Tecnología – Serie Científica N° 6 y 7, Unse, Argentina.

¹² Esta variable se ha construido atendiendo a dos dimensiones de análisis: nivel de instrucción y posición ocupacional en el último trabajo que tienen o han tenido los padres de los graduados. En su construcción se ha considerado de igual peso ambas dimensiones, y su discriminación en dos categorías – medio alto y medio; medio bajo y bajo – se asienta en la perspectiva analítica adoptada, en la contextual y en la naturaleza de los datos. En realidad, de los casos estudiados nadie es de clase alta en el sentido más universal del término. En nuestro contexto, de acuerdo a la forma que adopta su estructura social, se trata de una población de niveles medios más o menos acomodados, y bajos, también más o menos favorecidos, cuyo canal de movilidad ha sido y aún es la universidad.

Total	100,0	100,0	100,0
n° de casos	40	41	43
Edad			
25 a 35	25,0	9,8	44,2
35 a 45	50,0	73,2	51,2
45 a 55	20,0	14,6	4,6
55 a más	5,0	2,4	-
Total	100,0	100,0	100,0
Estado Civil			
Soltero	32,5	22,1	37,2
Casado	52,5	70,7	53,5
Viudo	-	2,4	-
Divorciado o separado	15,0	2,4	2,3
Unido de hecho	-	2,4	7,0
Total	100,0	100,0	100,0
Origen social			
Medio Bajo y Bajo	57,5	39,0	41,9
Medio Alto y Medio	42,5	61,0	58,1
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta a graduados de la U.N.S.E.

Situación ocupacional actual: la fuerza de trabajo¹³

El análisis de la situación ocupacional de los grupos de carreras considerados (C. 2), permite advertir un comportamiento parejo respecto de los niveles de ocupación en actividades vinculadas a las titulaciones obtenidas, en general nueve de cada diez egresados tienen ocupación profesional, el 7,2% es subocupado por calificación¹⁴, y sólo un egresado de las IB busca activamente un trabajo y no consigue. Sin embargo, en términos comparativos resulta mayor el nivel de desaprovechamiento entre los egresados de las IB y mejor el posicionamiento entre los de las IE. Pese a lo cual ya se advierte un desajuste para

¹³ Se entiende por fuerza de trabajo a la población económicamente activa, comprende a todos los graduados seleccionados, de cualquier sexo que cubren la oferta laboral para la producción de bienes económicos y servicios. Incluye tanto a los que están trabajando (ocupados) como a los que no tienen trabajo y están buscando activamente alguno (desocupados). Entre los ocupados se pueden distinguir distintos grupos de acuerdo a la cantidad de horas dedicadas al trabajo - en este caso profesional -, y a la adecuación entre el tipo de calificación obtenida y el tipo de tareas realizadas.

¹⁴ Se refiere a los graduados que tienen un trabajo no vinculado a la titulación obtenida. Cumplen actividades que requieren calificaciones menores a las obtenidas.

todos los grupos considerados entre la acreditación universitaria y la inclusión en puestos específicos en el mercado laboral, sobre todo si se atiende a los deseos y activas gestiones realizadas por quienes aún no logran inserciones profesionales. El desaliento se observa en las imágenes que construyen respecto de un mercado laboral poco permeable a las innovaciones tecnológicas, estancado, rígido y sujeto a los vaivenes de la política.

Cuadro 2: Distribución de los graduados según grupos de carreras y situación ocupacional (en%)

Situación Ocupacional	Ocupados en vinculación con el título	Subocupados por calificación	Desocupados	Total
Grupos de carreras				
CS	92,5	7,5	-	100,0
IE	95,1	4,9	-	100,0
IB	88,4	9,3	2,3	100,0
Total	91,9	7,2	0,9	100,0
n° de casos	115	8	1	124

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta a graduados de la U.N.S.E.

Si el análisis se realiza atendiendo a la cantidad de horas semanales trabajadas¹⁵ (C. 3), el panorama se presenta desalentador ya que resulta altamente significativa la proporción general de los subocupados visibles demandantes (que en rigor se encuentran en una situación de desocupación parcial), cuestión que se refleja con mayor contundencia entre los egresados de las IE. Comparativamente son los profesionales de las CS los que alcanzaron mayores niveles de ocupación plena, aunque los puestos a los que accedieron sean los más bajos del escalafón en la universidad o en la administración pública provincial. Por su parte, es destacable la proporción de egresados que tuvieron que recurrir

¹⁵En relación a la cantidad de horas semanales que los graduados dedican a su trabajo profesional, se reconocen tres grupos: **ocupados plenos:** son los que trabajan un tiempo considerado “socialmente normal”, es decir, entre 30 y 45 horas semanales. Usualmente es de 35 a 45 horas, aunque no haya un patrón uniforme internacional al respecto, pero en la provincia consideramos desde 30 horas por el fuerte peso del empleo público y las disposiciones emanadas del gobierno provincial respecto de ese límite de horas semanales trabajadas; **subocupados visibles demandantes:** se refiere a los ocupados que trabajan menos de 30 horas semanales por causas involuntarias, desean trabajar más horas y buscan activamente otra ocupación; **sobrecupados:** se denominan como tal al conjunto de egresados que trabajan un lapso mayor al considerado socialmente normal, en este caso se consideran como tales a los que tienen más de un trabajo y hasta tres (multiempleados) que les demanda más de 45 hs. semanales, en algunos casos refieren hasta 60 y 70 horas.

al multiempleo como estrategia para mantener o mejorar su capital económico. Entre los egresados de las CS el 60% tiene dos o más trabajos, lo contrario sucede entre los de las IE e IB ya que predominan los que tienen un solo trabajo profesional (73,2% y 78,6% respectivamente). Entre los que tienen dos o más trabajos hay quienes apelan a otros circuitos del mercado no profesional, especialmente al comercio domiciliario o ambulatorio.

La caracterización hasta aquí realizada de la fuerza de trabajo conduce a pensar no ya en un mercado laboral genérico, en donde las diferencias se originan en el campo de la oferta – por el nivel de calificaciones obtenidas – sino en mercados heterogéneos que admiten comportamientos diferenciales según las titulaciones obtenidas y la vigencia de formas intermedias y desfavorables de inserción: disímiles formas de subutilización y multiempleo.

C. 3: Distribución de los graduados según situación ocupacional actual, en términos de horas trabajadas, y grupos de carreras (en %)

Grupos de carreras	CS	IE	IB	Total
Situación Ocupacional Actual				
Ocupados plenos	51,3	20,0	31,6	33,9
Subocupados demandantes	40,5	47,5	31,6	40,0
Sobreocupados	8,2	32,5	36,8	26,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
n° de casos	37	40	38	115

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta a graduados de la U.N.S.E.

El Trabajo Profesional Principal¹⁶

¹⁶ Se entiende por tal al trabajo que teniendo vinculación con el título genera a su vez mayores ingresos.

El análisis de la posición ocupacional¹⁷ en el trabajo profesional actual permite advertir un comportamiento parejo si se lo realiza por marginales ya que las posiciones se distribuyen en tercios en las tres categorías construidas. Sin embargo, comparativamente son los graduados de las CS quienes presentan los mayores niveles en posiciones bajas, según se advierte en el C.4. En el extremo opuesto se ubican los profesionales de las IE y las cifras resultan relativamente parejas para los egresados de las IB. En términos generales, se puede apreciar que son los IE los que representan mejores posicionamientos ya que nueve de cada diez egresados accedieron a cargos jerárquicamente considerados como altos y medios; por su parte, el 61,9% de los IB alcanzaron iguales categorías mientras que la situación es notoriamente desventajosa para las CS.

Esta constatación plantea una notable paradoja ya que al tiempo que crece la matrícula en ciencias sociales, las posibilidades y buenas inserciones laborales escasean cada vez más. La preferencia por estos tipos de titulaciones viene manifestándose hace ya bastante tiempo tanto a nivel nacional como local (desde la segunda mitad de la década de los 80), situación condicionada por un país y, aún más por una provincia sin horizonte industrial, aunque sea necesario apuntar que también en otras épocas, cuando la cuestión no se presentaba así, el imaginario social insistía en el mismo sentido.

C.4: Distribución de los graduados según posición ocupacional en el trabajo profesional actual y grupos de carreras (en %).

Grupos de carreras	CS	IE	IB	Total
Posición ocupacional en el actual trabajo profesional				
Baja	68,2	5,9	38,1	35,9
Media	27,3	35,3	38,1	33,4

¹⁷ La **posición ocupacional** es una variable construida a partir de la jerarquía de la ocupación y en relación a los datos obtenidos. Diferenciamos tres categorías analíticas: alta, media y baja. La posición **alta** comprende a patrones o socios; directores de reparticiones públicas nacionales, provinciales o municipales; asesores en dependencias públicas, privadas e independientes; rectores de nivel terciario; consultores; docentes asociados o titulares en la universidad. La categoría **media** incluye a empleados con cargos jerárquicos: extensionistas, jefes de planta, jefes de departamento o sección; docente – adjunto en la universidad, en algunos casos dedicados a la investigación. La categoría **baja** incluye a empleados sin cargo jerárquico en establecimientos productivos o en la administración pública nacional, provincial o municipal; auxiliares de la docencia en la universidad (ayudante de primera o jefes de trabajos prácticos); docentes de niveles no universitarios.

Alta		4,5	58,8	23,8	30,7
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	n° de casos	37	40	38	115

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta a graduados de la U.N.S.E.

En términos relativos, el sexo cualifica y distingue grupos de posiciones ya que en general son los varones los que accedieron en mayor proporción que las mujeres a cargos jerárquicos medios y altos. Otra vez, para este caso en particular, son los egresados en las IE los que muestran un mejor posicionamiento (C.5).

En cambio, la edad no parece tener demasiada incidencia en lo que respecta al logro de posiciones en el mercado de trabajo (C.6). Si bien el supuesto del que se partió era que la edad distinguiría posiciones favoreciendo a los de edad más avanzada, los datos parecen no confirmar demasiado esta suposición ni cuando el análisis se realiza en términos generales, ni considerando las categorías por grupos etáreos, tampoco por grupos de carreras. Sin embargo alguna relación se advierte porque como en general son los de mediana edad los que predominan, sus posicionamientos se corresponden con categorías bajas y medias con un leve desplazamiento favorable para los egresados de las IE.

También se partió del supuesto que el origen social¹⁸ es una variable de segmentación de los mercados de trabajo condicionando los logros ocupacionales del primer trabajo profesional. La lectura del C.6 permite advertir una cierta reproducción de las categorías de origen, ya que entre los graduados de las CS predominan los que provienen de origen medio bajo y bajo y lograron posiciones bajas en el primer trabajo profesional. En cambio, el 41% de los profesionales de las IE que provienen de sectores medios y medios altos alcanzaron posicionamientos medios y altos en el primer trabajo profesional, con menor incidencia se advierte este comportamiento para los egresados de las IB. Es necesario señalar que los movimientos ascendentes son notoriamente residuales para el caso de los de CS, así como los movimientos descendentes entre los de las IE e IB.

¹⁸ Hemos preferido tomar como punto de comparación el origen social y no sólo la categoría ocupacional de los padres a fin de no sesgar el análisis. Téngase en cuenta que si bien se compara con la posición ocupacional del graduado en el primer trabajo profesional, ellos son egresados de nivel universitario, de ahí es que en definitiva también opera la variable nivel de instrucción en el caso de los egresados.

En el trabajo actual, los posicionamientos bajos habían descendido para los de las CS manifestándose mejorías, ostensiblemente visibles para los egresados de las IE y, en menor proporción, aunque también significativas entre los profesionales de las IB (C.7).

C.5: Distribución de los graduados según posición ocupacional en el trabajo profesional actual, grupos de carreras y sexo (en %)

Grupos de carreras	CS			IE			IB		
	V	M	Total	V	M	Total	V	M	Total
Posición ocupacional en el actual trabajo profesional									
Baja	13,6	54,5	68,2	5,9	-	5,9	9,5	28,6	38,1
Media	9,1	18,2	27,3	29,4	5,9	35,3	28,6	9,5	38,1
Alta	-	4,5	4,5	41,2	17,6	58,8	23,8	-	23,8
Total	22,7	77,3	100,0	76,5	23,5	100,0	61,9	38,1	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta a graduados de la U.N.S.E.

C.6: Distribución de los graduados según posición ocupacional en el trabajo profesional actual, grupos de carreras y edad (en %)

Grupos de carreras (*)	CS					IE					IB				
	1	2	3	4	Total	1	2	3	4	Total	1	2	3	4	Total
Pos. ocup. en el trab. prof. actual															
Baja	18,2	36,4	13,6	-	68,2	-	-	5,9	-	5,9	19,0	19,0	-	-	38,1
Media	-	13,6	9,1	4,5	27,3	-	23,5	11,8	-	35,3	9,5	23,8	4,8	-	38,1
Alta	-	4,5	-	-	4,5	11,8	29,4	11,8	5,9	58,8	9,5	14,3	-	-	23,8
Total	18,2	54,5	22,7	4,5	100,0	11,8	52,9	29,4	5,9	100,0	38,1	57,1	4,8	-	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta a graduados de la U.N.S.E.

(*) Se trata de intervalos de edad. 1: de 25 a 35 años; 2: de 35 a 45 años; 3: de 45 a 55 años y 4: de 55 a más años.

C.7: Distribución de los graduados según posición ocupacional en el primer trabajo profesional y en el trabajo profesional actual, grupos de carreras y origen social (en %)

Grupos de carreras	CS	IE	IB
--------------------	----	----	----

(*)	1	2	Total	1	2	Total	1	2	Total
Pos. Ocup. en el 1° trabajo profesional									
Baja	48,6	35,1	83,8	30,8	20,5	51,3	36,8	26,3	63,2
Media	5,4	8,1	13,5	2,6	17,9	20,5	5,3	18,4	23,7
Alta	2,7	-	2,7	5,1	23,1	28,2	2,6	10,5	13,2
Total	56,8	43,2	100,0	38,5	61,5	100,0	44,7	55,3	100,0
Pos. Ocup. en el trabajo prof. actual									
Baja	31,8	36,4	68,2	-	5,9	5,9	9,5	28,6	38,1
Media	9,1	18,2	27,3	17,6	17,6	35,3	23,8	14,3	38,1
Alta	4,5	-	4,5	23,5	35,3	58,8	14,3	9,5	23,8
Total	45,5	54,5	100,0	41,2	58,8	100,0	47,6	52,4	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta a graduados de la U.N.S.E.

(*) Se trata del origen social: 1: medio bajo y bajo; 2: medio alto y medio.

El análisis que sigue muestra cómo se distribuyen los profesionales consultados según categoría ocupacional, lugar en donde prestan servicios, tipo de relación laboral e ingresos percibidos. Con respecto a la categoría ocupacional son mayoría los que trabajan como docentes y empleados con cargos jerárquicos en la administración pública. Si el análisis se realiza por grupos de carreras considerados, los docentes son netamente predominantes en las CS y significativos entre los IB, mientras que los empleados con cargo jerárquico en la administración pública resulta ser la categoría relevante entre los IE (C.8). Sólo dos de cada diez graduados de las IE pudieron autogenerarse un empleo como patrón o socios de establecimientos productivos y en menor proporción los egresados de las IB.

La lectura del cuadro permite advertir que el 86,4% de los egresados de las CS trabaja en el sector servicios, especialmente como docentes en otros niveles no universitarios; el 67,5% de los IE trabaja en dicho sector, pero especialmente en la administración pública; mientras que los graduados de las IB se distribuyen en forma relativamente pareja entre docentes en la universidad y empleados en la administración pública.

En líneas generales, el sector servicios como asalariados en dependencia pública los concentra (68,7% para el total), cuestión previsible para el caso de las CS pero que plantea

un notorio desajuste entre el campo ocupacional definido curricularmente y las reales inserciones entre los de IE y, especialmente entre los de IB porque estos graduados fueron formados más para la producción de bienes que para la de servicios. Los asalariados en establecimientos privados sólo representan el 13,9% del total y los trabajadores independientes el 17,4%.

C. 8: Distribución de los graduados que tienen trabajo profesional principal según categorías ocupacionales, lugar de trabajo, tipo de relación laboral y grupos de carreras

Grupo de carreras	CS	IE	IB	Total
Categoría ocupacional				
Patrón o socio	-	22,5	18,4	13,9
Empleado c/cargo jerárquico	21,6	37,5	34,2	31,3
Empleado s/cargo jerárquico	16,2	15,0	5,3	12,2
Docente	54,1	20,0	39,5	37,4
Asesor	5,4	2,5	-	2,6
Otros	2,7	2,5	2,6	2,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
n° de casos	37	40	38	115
Lugar de trabajo				
Universidad	24,3	20,0	36,8	26,9
Otros niveles no universitarios	37,8	5,0	2,6	14,8
Administración pública	24,3	42,5	31,6	33,1
Empresa privada	10,8	27,5	21,1	20,0
Otros	2,8	5,0	7,9	5,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Relación laboral				
Trabajador independiente	8,1	25,0	18,4	17,4
Asalariado sector privado	21,6	10,0	10,5	13,9
Asalariado sector público	70,3	65,0	71,1	68,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta a graduados de la U.N.S.E.

Si nos atenemos al análisis de las categorías ocupacionales e inserción por sectores productivos, en general el comportamiento de estos graduados reproduce la pauta de distribución del empleo para los universitarios a nivel provincial, donde el 47.3% son empleados del sector público, el 18.1% del privado, el 24.7% es trabajador independiente,

siendo la categoría de patrón netamente residual (8.9%)¹⁹. En cambio el comportamiento laboral descrito se aleja un tanto de la pauta general de distribución del empleo provincial, porque desde los noventa en adelante el empleo público, si bien importante, disminuye y el privado aumenta. Las razones que explicarían el cambio se vinculan a que el estado provincial dejó de constituirse en un generador neto de empleo, al efecto de las privaciones con sus consecuencias notorias y negativas en cuanto a empleos cualificados y formales se refiere: aumentó la inestabilidad y seguridad laboral, la terciarización de actividades que se tradujo en una importante proporción de personal no declarado y alta rotación laboral, las contrataciones temporarias y precarias en el pequeño y mediano comercio y los servicios, entre otras cosas (Diaz-Isorni,2004).

Con respecto al ingreso es necesario señalar que desde la segunda mitad de la década de los noventa la problemática del mercado de trabajo se ha visto reflejada también en la contracción de los ingresos en general y en particular de los universitarios, tanto a nivel nacional como provincial. Los resultados de este estudio demuestran que el ingreso promedio de los egresados no supera los \$1500, especialmente en el sector público. Esta constatación se relaciona fuertemente con la política de achatamiento de la brecha salarial, que a través de diversos decretos se implementó en la administración pública provincial. Pero en el sector privado, que ocupa a un insignificante porcentaje de graduados, los ingresos se elevan y en muy pocos casos hasta \$4500 mensuales. También la universidad, en donde trabajan muchos de los graduados consultados, es un ámbito capaz de reproducir las condiciones de existencia de su propia fuerza de trabajo ya que los ingresos no superan los \$1800 en la mejor de las posiciones ocupacionales. Contrariamente, en el sector privado, que ocupa a un insignificante porcentaje de egresados, los ingresos se elevan y en muy pocos casos hasta \$4500 mensuales. Esta cuestión estaría planteando que el trabajo profesional tiene un valor de cambio variable según sea el sector de inserción laboral y, más aún la calificación obtenida también expresaría algunas diferenciales de ingreso, ya que los egresados de las IE perciben las más altas remuneraciones mientras que en el extremo

¹⁹ Censo Nacional de Población y Vivienda 2001.

opuesto se encuentran los titulados de las CS (C 9). Son justamente estos graduados los que como estrategia de generación de ingresos apelan en su mayoría a segundos trabajos profesionales y, en algunos casos, hasta un tercer trabajo no siempre vinculado a la titulación obtenida, las proporciones son sensiblemente inferiores para los egresados de las IE

C. 9: Distribución de los graduados que tienen trabajo profesional principal según relación laboral, ingresos y grupos de carreras (en%)

Ingresos por carreras	CS				IE				IB			
	300 a 1500	1500 a 2500	+2500	Total	300 a 1500	1500 a 2500	+2500	Total	300 a 1500	1500 a 2500	+2500	Total
Relación laboral Trabajador independiente	5,4	2,7	-	8,1	12,1	-	3,1	15,2	2,9	11,8	-	14,7
Asalariado sector privado	21,6	-	-	21,6	6,1	3,0	3,0	12,1	8,8	2,9	-	11,8
Asalariado sector público	62,2	8,1	-	70,3	51,5	21,2	-	72,7	58,8	14,7	-	73,5
Total	89,2	10,8	-	100,0	69,7	24,2	6,1	100,0	70,6	29,4	-	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta a graduados de la U.N.S.E.

Trayectoria Laboral²⁰

Un hallazgo significativo en la trayectoria laboral es que antes de terminar los estudios universitarios se inicia el proceso de inserción en el mercado laboral en el 40% de los casos. Estos empleos previos se refieren a pasantías, becas de pre - iniciación en investigación, ayudantías de segunda en alguna asignatura, contratos de prueba en la administración y eventualmente en alguna empresa. Estas iniciaciones se manifiestan de manera más notoria entre los graduados de las IE y de las IB, en ese orden de importancia.

Esta inserción temprana tiene consecuencias importantes para la trayectoria posterior ya que por un lado, se relativiza la obtención del título debido a que ya se está

²⁰ Se entiende por **trayectoria laboral** a los cambios que se registran desde el primer trabajo profesional al segundo y desde éste al tercero, en este estudio no se ha trabajado con cohortes de graduados como es habitual en el tratamiento de esta temática.

trabajando y por el otro, terminar la carrera ya no significa ningún logro adicional. Es escasamente relevante la cantidad de estos egresados que lograron ascender mejorando su posición laboral y/o sus ingresos al culminar los estudios²¹.

Por razones de espacio, a partir de ahora se analizarán los cambios vinculados con los trabajos profesionales: el primero después de recibido, el segundo y más importante y el actual (C. 10 y 11). En primer lugar, debemos señalar que cambiaron por un segundo trabajo profesional principal el 83,7% de los egresados de las CS, el 67,5% de las IE y el 83,3% de las IB.

Ingresaron al mercado de trabajo en mejores posiciones los egresados de las IE ya que sólo la mitad accedió a un puesto en posiciones bajas, cuestión que se eleva en un punto para los IB y en tres para los de CS. En el extremo opuesto, también son los graduados de las IE los que accedieron en mayor cuantía a puestos jerárquicos de nivel alto y medio respecto de los otros grupos considerados, de nuevo aquí los más endebles posicionamientos se registran para los profesionales de las CS. A su vez, al analizar los cambios producidos entre el primer y segundo trabajo profesional los movimientos ascendentes resultan ser la nota distintiva entre los egresados de las IE, de posiciones bajas a medias y altas en ese orden de importancia. Estos movimientos son menos notorios en el grupo de las IB. Por su parte, aunque los mayores porcentajes de estabilidad corresponden a los profesionales de las CS, se advierten movimientos ascendentes significativos, sobre todo de posiciones bajas a medias. Comparativamente, los movimientos descendentes son menos importantes para estos graduados.

Resulta necesario destacar que los desplazamientos más relevantes se corresponden con cambios de trabajo dentro del ámbito de la administración pública y desde allí a la docencia entre los de las CS y de las IB, a la inversa ocurre en el caso de los IE.

Si el análisis se realiza por sectores de la economía (C. 12), se advierte que entre la primera y segunda ocupación la concentración en el sector terciario seguía siendo la pauta

²¹ Comportamientos similares se advierten en otros contextos para mayor información ver: Panaia, Marta (2004) *Comportamiento comparativo de la inserción laboral de dos generaciones de ingenieros tecnológicos*, en *Los Desafíos de la Universidad Argentina*, Siglo XXI, Argentina.

de distribución, importante para las IB y un tanto más atenuada para el caso de los egresados de las CS y de las IE. Entre estos últimos, se advierte un leve desplazamiento hacia el sector primario e irrelevantes movimientos hacia ese sector y la industria en el caso de las CS, mientras que estos sectores experimentaron pérdidas poco significativas entre los egresados de las IB.

Del total de egresados que hoy tienen un trabajo profesional cambiaron por un tercer trabajo principal vinculado a la titulación obtenida, el 62,2% de las CS, el 67,5% de las IE y el 53,6% de las IB.

El análisis de los movimientos registrados permite reconocer que la estabilidad en posiciones bajas y los movimientos descendientes de posiciones medias a bajas constituyen las dos características relevantes para el grupo de las CS. Diferente comportamiento se advierte para los profesionales de las IE, la estabilidad en posiciones medias y altas, y los movimientos ascendentes de posiciones bajas y medias a altas son sus notas más relevantes. En un punto intermedio se encuentran los egresados de las IB entre quienes es posible observar que la estabilidad en posiciones bajas y los movimientos ascendentes de posiciones bajas a medias y medias a altas son sus características más destacables. Comparativamente son los egresados de las IE los que mejores posicionamientos alcanzaron respecto de los otros grupos considerados. En estos casos, se advierte movilidades ascendentes de pasos cortos en el mercado de trabajo.

Por sectores de inserción (C 12) la pauta de distribución en el terciario se acentúa entre los egresados de las CS y de las IE, mientras que se reconoce un leve repunte de la industria entre los graduados de las IB.

Con algunas diferencias de matices, el trabajo en el sector terciario y en relación de dependencia pública es el tipo de inserción predominante entre los grupos de carreras considerados. En cierto sentido, la trayectoria laboral de estos graduados ha seguido las pulsaciones del mercado de trabajo provincial al que dos notas lo distinguen: concentración de una demanda no variada de servicios profesionales y casi nulas opciones de empleos formales en el sector privado.

C. 10: Distribución de los graduados según posición en el primer y segundo trabajo profesional y grupos de carreras (en%)

Posición ocupacional en el 1° trabajo profesional	CS				IE				IB			
	Baja	Medio	Alta	Total	Baja	Medio	Alta	Total	Baja	Medio	Alta	Total
Posición ocupacional en el 2° trabajo profesional												
Baja	38,7	12,9	3,2	54,8	11,1	7,4	7,4	25,9	31,4	8,6	8,6	48,6
Media	32,3	3,2	-	35,5	29,6	11,2	7,4	48,2	22,9	5,7	2,8	31,4
Alta	9,7	-	-	9,7	14,8	3,7	7,4	25,9	11,4	8,6	-	20,0
Total	86,6	16,1	3,2	100,0	55,6	22,2	22,2	100,0	65,7	22,9	11,4	100,0

En CS: permanecen estables el 41,9 %; movilidad ascendente 42,0 %; movilidad descendente 16,1 %.

Para las IE: 29,6 %; 48,2 %; 22,2 % respectivamente

Para las IB: 37,1 %; 42,9 %; 20,0 % respectivamente

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta a graduados de la U.N.S.E.

C. 11: Distribución de los graduados según posición en el segundo y tercer trabajo profesional y grupos de carreras (en %)

Posición ocupacional en el 2° trabajo profesional	CS				IE				IB			
	Baja	Medio	Alta	Total	Baja	Medio	Alta	Total	Baja	Medio	Alta	Total
Posición ocupacional en el 3° trabajo profesional												
Baja	39,2	26,1	4,3	69,6	-	5,9	-	5,9	27,3	4,5	4,5	36,4
Media	13,1	8,7	4,3	26,1	17,6	11,8	5,9	35,3	13,6	9,1	13,6	36,4
Alta	-	4,3	-	4,3	11,8	17,6	29,4	58,8	4,5	13,6	9,1	27,2
Total	52,2	39,1	8,7	100,0	29,4	35,3	35,3	100,0	45,4	27,3	27,3	100,0

En CS: permanecen estables el 47,9 %; movilidad ascendente 17,4 %; movilidad descendente 34,7 %.

Para las IE: 41,2 %; 47,0 %; 11,8 % respectivamente.

Para las IB: 45,5 %; 31,7 %; 22,6 % respectivamente.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta a graduados de la U.N.S.E.

C. 12: Distribución de los graduados según grupos de carreras y sectores de inserción del primer, segundo y tercer trabajo profesional.

Trabajos profesionales y sectores de inserción	1° Trab. Prof.				2° Trab. Prof.				3° Trab. Prof.			
	SP	SS	ST	Total	SP	SS	ST	Total	SP	SS	ST	Total
Grupos de carreras												
CS	-	-	100,0	100,0	3,2	3,2	93,6	100,0	-	-	100,0	100,0
IE	-	22,0	78,0	100,0	11,1	18,5	70,4	100,0	5,9	17,6	76,5	100,0

IB	9,5	11,9	78,6	100,0	5,7	5,7	88,6	100,0	4,5	13,6	81,9	100,0
Total	3,6	11,4	85,0	100,0	6,4	8,6	85,0	100,0	3,2	9,8	87,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta a graduados de la U.N.S.E.

Valoraciones:

- Del desempeño profesional y perspectivas futuras -

Pese a las diferencias señaladas que podrían tal vez generar distintas maneras de percibir el éxito profesional, la mayoría de los egresados de los grupos considerados se sienten no sólo satisfechos con sus desempeños laborales sino que consideran que con sus trabajos han brindado aportes significativos a la sociedad. Estos aportes guardan relación con el lugar de desempeño y las tareas realizadas. Entre los que trabajan en la universidad y en la administración pública, sus mayores contribuciones se refieren a la producción de conocimientos y tecnologías, a la elaboración de proyectos de desarrollo en el área social, cooperativa y asistencial, y al mantenimiento y concientización del valor de los recursos naturales. Mientras para quienes trabajan en establecimientos productivos del sector primario y la industria los aportes más significativos se refieren al desarrollo de procesos de industrialización, a la generación de mayor producto bruto en la región y al desarrollo de sistemas computarizados para el control, aprovechamiento y mantenimiento de los recursos naturales.

Si bien se advierte una tendencia general como la descrita precedentemente, el análisis por grupos de carreras muestra que los egresados de las IE presentan un grado de satisfacción mayor respecto de los otros dos grupos considerados, tal vez esta constatación guarda relación con las mejores chances que estos profesionales tienen en el mercado de trabajo y esté condicionando sus percepciones de las perspectivas laborales futuras. Entre ellos se advierte un mayor optimismo ya que si bien consideran que las perspectivas de trabajo son buenas pueden llegar a ser muy buenas. En el extremo opuesto se encuentran los egresados de las CS para quienes las perspectivas son más bien escasas e inciertas.

Mientras que para los de las IB éstas son buenas aunque escasas, probablemente en este último caso, estas imágenes tengan más que ver con la situación recesiva y las pocas o casi nulas oportunidades laborales en los sectores productivos que con las carreras.

Consultados sobre cómo perciben el reconocimiento que sus profesiones tienen en la sociedad, seis de cada diez graduados estiman que su titulación está escasamente reconocida. Las razones varían según el tipo de profesión de que se trate, así entre los egresados de las CS la falta de reconocimiento se debe a que la *comunidad no conoce el perfil del egresado o confunde incumbencias, faltan políticas de estado y conciencia social de la importancia del rol profesional, no hay información y no nos hacemos valorar*, entre otras; para los de las IE las principales razones son: *faltan proyectos hídricos en la provincia, no hay espacio ni promoción para la ingeniería vial, no hay industrias, los empresarios nos desconocen porque somos riesgo para ellos y no advierten que con mayores conocimientos es posible otorgarle valor agregado a la producción*; por su parte, las principales razones que puntualizan los graduados de las IB son: *no hay conciencia forestal, se piensa que cualquiera puede sembrar y organizar las tareas que realiza un agrónomo, faltan proyectos políticos de promoción y concientización, se desconoce la importancia del control de alimentos*, etc.

Como síntesis, atendiendo a ambas dimensiones de análisis se podría señalar que la mayoría de los egresados han construido una imagen medianamente optimista de la profesión, con tendencia al optimismo entre los IE y al pesimismo entre los CS, representaciones que están sin duda asociadas a las posibilidades y trayectos laborales que cada grupo ha podido construir en un medio y un contexto donde las oportunidades para los más educados escasean.

- De la formación y su relación con el empleo -

La mayoría de los graduados consultados consideran que la formación teórica ha sido muy buena, en tanto que la formación práctica o tecnológica regular e insuficiente. Y,

aunque a la formación teórica tiendan a evaluarla positivamente, advierten que el conocimiento impartido no siempre está suficientemente actualizado y, en algunos casos, reconocen cierta desconexión con la realidad en la que posteriormente les ha tocado intervenir. Dado que la formación de grado no resulta muchas veces adecuada o eficaz a las exigencias del trabajo profesional, el 75% de los graduados de los tres grupos de carreras manifiestan haber tenido que aprender técnicas nuevas que la universidad no les enseñó para cumplir con las exigencias en los primeros puestos profesionales. De modo tal que la formación especializada o profesional propiamente dicha fue adquirida con posterioridad a la titulación de grado en los lugares de trabajo y / o a través de formación de posgrado. Más de la mitad de los graduados consultados realizaron estudios de posgrado -el 50% alguna especialización, el 33% maestrías y 17% doctorados-. Y los que no lo hicieron manifiestan interés, en especial para completar su formación profesional o para promover oportunidades laborales.

Desde sus experiencias profesionales coinciden en señalar algunos requerimientos de formación que deberían incluirse en los planes de estudio, a fin de lograr mayores ajustes entre formación y empleo que les permitan adaptarse razonablemente a los cambios tecnológicos, económicos y culturales de los ámbitos laborales en donde les toca intervenir. Tomando en consideración la tipología construida por Riquelme (2003) de calificaciones ocupacionales²² a partir del reconocimiento de los saberes necesarios que desde el sistema educativo deberían impulsarse para un mejor desempeño laboral y social, se han identificado los requerimientos desde la perspectiva de los graduados y por grupos de carreras. Por razones de espacio no podemos presentar su distribución sectorizada por grupos de carreras, pero sí señalar aquellos requerimientos de calificación técnica,

²² Se refiere a: **calificaciones técnicas:** aluden a los conocimientos científicos-tecnológicos y habilidades ligadas a las exigencias del progreso técnico, es decir, se refieren al contenido técnico de la actividad; **calificaciones funcionales:** permiten un reajuste permanente del profesional a las complejas condiciones determinadas por el progreso tecnológico sobre la organización del trabajo, hacen referencia a las condiciones de empleo y ejercicio de la actividad; **calificaciones sociales:** posibilita la comprensión del ámbito socio-económico en el que se encuadra la actividad específica para que la participación laboral sea reflexiva y consciente.

funcional y social más demandados. Entre los primeros, investigación y metodología, patentes, software específicos, formación pedagógica, marketing, mercados de inversión, técnicas de laboratorio y de instrumentos de análisis, prácticas de procesos en planta, automatización industrial, entre otras. Entre las funcionales se destacan la capacidad para la autogeneración de trabajo, para proponer emprendimientos y generar negocios, para organizar, administrar y gestionar grupos y organizaciones, para el manejo y conducción de recursos humanos, aptitud para desarrollar modalidades eficientes y eficaces en la comunicación institucional, y por último entre las sociales, conocimientos humanísticos en general y de las realidades socioeconómicas en particular.

A modo de conclusión

Tanto por estos como por otros hallazgos no comentados -dadas las limitaciones de espacio- podemos señalar que el sistema educativo universitario y el económico están, si no en conflicto, muy distanciados dado el alto grado de subutilización encontrado en los grupos considerados. De modo que es una visión demasiado optimista pretender que con más educación sea posible precaverse de la inempleabilidad y de las inconsistencias que presenta hoy el mercado de trabajo. De hecho, lo novedoso de la década de los 90 es el crecimiento ostensible del desempleo entre las personas con mayor nivel de educación, tanto que puede ser señalado como uno de los cambios más significativos en la dinámica del desempleo. Si bien entre los grupos considerados el desempleo es residual, se registran otras dificultades particulares de núcleos de trabajadores especializados, cuyas calificaciones están depreciadas o subutilizadas.

Dado este comportamiento, hay una cuestión básica a entender: el aumento de los niveles educativos no genera por sí mismo puestos de trabajo o demanda del mismo y aunque la política económica actual insista en estimular la certificación, en realidad no parece que los sectores productivos demanden mayores conocimientos o niveles más altos de instrucción formal para su funcionamiento en el contexto provincial, esto se advierte al considerar la estructura sectorial del empleo entre los graduados: el terciario los concentra -

especialmente el empleo público- en la rama servicios personales y sociales. De modo tal que la calificación alcanzada no se constituye en condición suficiente para posibilitar por sí sola el acceso a puestos en sectores para los cuales los universitarios se prepararon.

Los resultados de la investigación demuestran que si bien interactúan otros condicionamientos, tales como el sexo y el origen social, son las condiciones objetivas del mercado de trabajo las que definen el tipo de inserción de los grupos de profesionales considerados, mejores para el grupo de la IE y escasas para los de las CS. Asimismo las inconsistencias del mercado de trabajo también se reflejan en la pérdida del rol de la educación en la diferenciación de los ingresos, especialmente en el sector público.

Si la concentración sectorial del empleo persiste, cabría preguntarse qué pasará con los futuros profesionales al dejar de constituirse el estado provincial en un creador neto de empleo. Sin duda, los desajustes se irán acrecentando y cuando no hay puestos asalariados lo que aparece es un enorme contingente de jóvenes que carecen de la capacidad de autogenerarlo. Es justamente ésta una de las calificaciones más demandadas por los profesionales consultados, una educación para la iniciativa que no se inculca en la universidad ya que se prepara para la búsqueda del trabajo asalariado más que para los procesos autogestionarios.

Asimismo podemos señalar que, la carrera educativa no culmina con la titulación de grado, porque tal como lo expresan los graduados no estarían en condiciones de ejecutar tareas tecnológicas de producción, administración, docencia, sin una capacitación complementaria, y aunque se señale que la especialización se logra en los lugares de trabajo o mediante la realización de estudios de posgrado, la universidad como espacio concreto en donde se resuelven las prácticas pedagógicas, estaría dejando ámbitos importantes sin cubrir en lo que respecta especialmente a la formación práctica o formación tecnológica. Esto parece indicar que en los currícula se ha priorizado lo teórico por sobre lo práctico dejando poco espacio para el desarrollo de calificaciones orientadas a manejarse en contextos complejos y en situaciones imprevistas.

Sería conveniente que la universidad decodifique estas señales porque si bien su función va más allá que una pura adaptación a puestos de trabajo, no significa autonomía absoluta porque su acción está interrelacionada con los otros sistemas y por lo tanto aunque tenga el derecho de tomar iniciativas propias, tiene el deber de traducir a su propio lenguaje las demandas, exigencias y determinaciones que le llegan.

La problemática abordada, controvertida y paradójica, involucra a distintos actores y sectores sociales en un complejo sistema contextualizado de relaciones sociales, políticas, económicas e ideológicas, y plantea más preguntas que respuestas. Y, quienes promueven un ajuste lineal educación-empleo desconocen los múltiples factores que intervienen en dicha relación. Los resultados del estudio muestran que no es posible sólo con más educación y de cualquier tipo lograr inserciones laborales oportunas, pertinentes, formales y privilegiadas en un mercado de trabajo en crisis.

Esperar que la educación resuelva los graves desequilibrios en el mercado de trabajo es simplemente derrochar el esfuerzo de la población si no se entiende que el aprovechamiento de los más educados sólo será posible si se logra una adecuada articulación con una estructura ocupacional que sea capaz de valorar y retribuir esa inversión.

BIBLIOGRAFÍA

- ABDALA, S., ISORNI, M.E. (1997) **Calidad de la formación universitaria. La perspectiva del graduado** CICyT, UNSE, Argentina.
- ALTIMIR, O. y BECCARIA, L. (2001): “*El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina*”, en **Desarrollo Económico**, N° 160, IDES, enero-marzo 2001.
- APARICIO, M. (2005) **Desgaste y posicionamiento laboral. Un estudio en graduados y posgraduados argentinos (1987 – 2002)**, Atenea, Buenos Aires.
- AVARO, D., IGLESIAS, G. (2002) **Universidad y empresa. Cómo hacer crecer habas en Liliput**, Libros del Zorzal, Buenos Aires.
- BECCARIA, L. y LOPEZ, N. (1997), “*Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo*”, en L. Beccaria y N. López (comps.), **Sin Trabajo: las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina**, Unicef / Losada, Buenos Aires.
- BOURDIEU, P. (1997) **Capital cultural, escuela y espacio social**, Siglo XXI, Buenos Aires.
- (1997) “*Cultural reproduction and social reproduction*”, en **Power and ideology in education**, V. Press, Oxford
- CASTEL, R., (1997), **La metamorfosis de la cuestión social**, Paidós, Buenos Aires.
- CEPAL – UNESCO (1992) **Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad**, Santiago de Chile.
- DE SOUSA SANTOS, B. (1998) **De la mano de Alicia**, Siglo del Hombre Editores, Ediciones Uniandes.
- DÍAZ, R. (2002), “**Mercado laboral, subutilización y distribución del ingreso en Santiago del Estero – La Banda en los noventa**”, Tesis de Maestría.
- DÍAZ, R., ISORNI, M. E. (2004), “*Precarización del trabajo y vulnerabilidad en los hogares de sectores medios de Santiago del Estero – La Banda*”, aceptado para su publicación en **Revista de Ciencia y Tecnología**, UNSE, Argentina.
- FERNÁNDEZ BERDAGUER, L. y otros (1995) “*La demanda de calificaciones para profesiones universitarias*” en **Pensamiento Universitario**, Año 3, N° 3, Buenos Aires.

- FERNANDEZ ENGUITA, M. (1997) **Juntos pero no revueltos: ensayos en torno a la reforma de la educación**, Aprendizaje Visor.
- FILMUS, D. (1995) **Estado, Sociedad y Educación en la Argentina de fin de siglo**, Troquel, Buenos Aires.
- FINKEL, S. (1995) “*El reparto del trabajo y el reparto de la educación*”, en **Revista Argentina de Educación N° 23**, Buenos Aires.
- GALÍN, P. (1996) “**Vulnerabilidad y precarización del empleo asalariado**”, mimeo.
- GARCÍA DE FANELLI, A. M. (2000) **Los indicadores de política universitaria argentina: balance de la situación actual y perspectivas futuras**, FLACSO, EUDEBA, Buenos Aires.
- (2001) “*Los estudiantes universitarios en la Argentina: perfil e inserción por carrera*”, en A. Jozami y E. Sánchez Martínez (comps.) **Estudiantes y profesionales en la Argentina. Una mirada desde la Encuesta Permanente de Hogares**, EDUNTREF, Colección Universidad y Sociedad.
- GÓMEZ, M. (2001) “*Mercado de trabajo e inserción laboral de los profesionales universitarios*”, en A. Jozami, A. y E. Sánchez Martínez (comps.) **Estudiantes y profesionales en la Argentina: una mirada desde la Encuesta Permanente de Hogares**, EDUNTREF, Buenos Aires.
- (2001) “*Mercado de trabajo e inserción laboral de los profesionales universitarios: ¿al borde de una crisis ocupacional?*”, en **Estudiantes y profesionales en la Argentina**, EDUNTREF, Argentina.
- GROISMAN, FERNANDO (2003) “*Devaluación educativa y segmentación en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires entre 1974 y 2000*”, en **Estudios del Trabajo**, ASET, Primer Semestre 2003.
- HOPENHAYN, M. y OTTONE, E. (2001) **El gran eslabón: educación y desarrollo en el umbral del siglo XXI**, FCE, Argentina.
- ISORNI, M. E. y ABDALA, S. (2000) “*Evaluación de calidad: formación universitaria y mercado de trabajo en Santiago del Estero*”, en M. Panaia, S. Aparicio y C. Zurita (comps.) **Trabajo y población en el noroeste argentino**, La Colmena, Buenos Aires.
- ISORNI, M. E. (2002) “*Los profesionales universitarios en el mercado de trabajo*” en **Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas**, N° 4, Vol III marzo – abril 2002, Santiago del Estero, Argentina.
- (2004) *Inserción laboral, trayectorias ocupacionales y evaluaciones de la formación: un estudio de un grupo de graduados de la Universidad Nacional de Santiago del Estero*, ponencia presentada en **IV Encuentro Nacional y I Latinoamericano. La universidad como objeto de investigación**, Octubre de 2004, San Miguel de Tucumán
- MAURIZIO, R (2001) “*Demanda de trabajo, sobreeducación y distribución del ingreso*”, ponencia presentada en el Quinto Congreso Nacional de Estudios del Trabajo”, ASET, Buenos Aires.
- MORIN, E. (2001) **Los siete saberes para la educación del futuro**, Nueva Visión, Argentina.
- OFFE, C. (1992) **La sociedad del trabajo: problemas estructurales y perspectivas de futuro**, Alianza Universidad, Madrid.
- (1997) **Precariedad y mercado laboral. Un análisis a medio plazo de las respuestas disponibles**, en VV.AA.
- RIQUELME, G.C. (2003) **Educación superior, demandas sociales, productivas y Mercado de Trabajo**. Segunda Parte: “*Una década explosiva en la educación superior: diversificación regulada o hiper-institucionalización*”, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- RIQUELME, G.(1996) “*La educación para el mundo del trabajo*” en **Debates pendientes en la implementación de la Ley Federal de Educación**, Novedades Educativas, Buenos Aires.
- MOLLIS, M. (2001) **La universidad argentina en tránsito**, FCE, Argentina.
- MONZA, A. (1998) “*Las profecías laborales de fin de milenio*”, en **Integración o desintegración social en el mundo del siglo XXI**, Unicef / Losada, Buenos Aires.

- PANAIA, M. (2004) “*Comportamiento comparativo de la inserción laboral de dos generaciones de ingenieros tecnológicos*” en O. Barsky, V. Sigal y M. Dávila (coords.) **Los desafíos de la universidad argentina**, Siglo XXI, Buenos Aires.
- RIFKIN, J. (1997) **El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era**, Paidós, Buenos Aires.
- ROFMAN A. (1996) “*Convertibilidad y desempleo*”, en **Revista Realidad Económica 144**, Buenos Aires.
- REYNAGA ARAGÓN, S. (1998) **Los futuros sociólogos. Aproximación a su formación, representaciones y mercado laboral**, Editorial Universitario, Guadalajara, México.
- TEICHLER, U. (1997) “*Educación superior y empleo: veinticinco años de debates y realidades cambiantes*” en **Revista Pensamiento Universitario**, Año 5 N° 6.
- TESTA, J. y otros (2000) **Estudio comparativo de graduados. Facultad de Ciencias Sociales**, Laboratorio de Análisis Ocupacional, UBA, Buenos Aires.